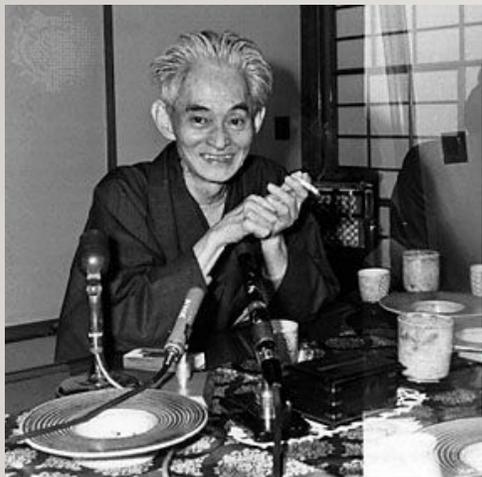




El club de lectura invita a leer: "La casa de las bellas durmientes", obra que se puede resumir como la historia de un anciano sexagenario, que visita un burdel japonés del siglo pasado, en la cual, las mujeres que prestan el servicio poseen unas peculiaridades: son jóvenes menores de 20 años, narcotizadas y sumidas en sueños profundos, son ofrecidas en completa indefensión a una clientela igualmente peculiar: ancianos que sobrepasan los 70 años.

---

Estos usuarios deben someterse a unas reglas estrictas. No deben mantener relaciones sexuales, ni otro tipo de juego que ponga en peligro la virginidad de las jóvenes. Solo deben contemplarlas y acariciarlas sin trascender dichas caricias.



Para los ancianos debido a sus limitaciones, lo más placentero radica en dormir al lado de un cuerpo y disfrutar el calor que emanan los virginales y jóvenes cuerpos. Eguchi, el personaje principal, al contemplar los diversos pezones, los cuellos esbeltos, los labios rosados y la suavidad de la piel de las piernas, piensa en violar las normas. Sin embargo, su férrea disciplina oriental de respeto, lo conducen a recordar su vida, a reflexionar acerca la muerte y la vejez, esencialmente acerca el desconsuelo y limitante de esta última.

---

En conclusión, la obra que ha sido caracterizada por la cultura occidental como erótica, es desmentida por la serie de reflexiones recurrentes de Eguchi, acerca los logros de su vida, la magnitud de los mismos, y si posee el vigor suficiente para emprender un nuevo camino.

Por Víctor Rodríguez Egea